

## *“Para Crecer”*

Esta es la historia de un muchacho que tenía muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa llena de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia, debería clavar un clavo detrás de la puerta.

El primer día, el muchacho clavó 37 clavos. Las semanas que siguieron, a medida que él aprendía a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos. Descubrió que era más fácil controlar su genio que clavar clavos detrás de la puerta...

Llegó el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día. Después de informar esto a su padre, este le sugirió que retirara un clavo, de los clavados por él detrás de la puerta, cada día que lograra controlar su carácter. Los días pasaron y el joven pudo anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta ...

Su padre lo tomó de la mano y lo llevó hasta la puerta. Le dijo suavemente: “Has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos hoyos en la puerta, nunca más volverá a ser la misma puerta. Pues bien, cada vez que tú pierdes la paciencia, dejas en las personas cicatrices similares a las que han dejado los clavos sobre esta puerta y que aquí puedes ver”.

Tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero del modo como se lo digas lo devastará, y la cicatriz perdurará para siempre. Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa física. Los amigos son en verdad una joya rara. Ellos te hacen reír y te animan a que tengas éxito. Ellos te prestan todo, comparten palabras de elogio y siempre quieren abrirnos sus corazones.

Muestra a tus amigos cuánto te importan y envía este mensaje a cuántos consideres amigos tuyos: **“TÚ ERES MI AMIGO Y PARA MÍ ES UN HONOR”**. Por favor perdóname si alguna vez dejé una cicatriz en tu puerta.